



Leyenda de Pashas. Discurso polifónico

Artículos originales: ANTROPOLOGÍA

Recibido: 11/07/2022

Aprobado: 31/08/2022

Publicado: 29/10/2022

María del Carmen Cuba

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

mcubam@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-9939-1827

RESUMEN

En la leyenda o texto discursivo, el narrador se convierte en un *enunciador*, cuyo lenguaje da como resultado la *enunciación* que es el relato. La leyenda de Pashas, originaria del distrito de Cabana, narra la historia de una alianza matrimonial entre un joven radicado en el cerro Mashgonga, parte alta de este pueblo, con una joven que habitaba en cerro Llactabamba, zona baja o valle; cuyos padres (ambos curacas) eran enemigos. Este matrimonio, al elegir como residencia el cerro Pashas, lugar intermedio entre Mashgonga y Llactabamba da fin a la enemistad de sus padres y también da origen a una nueva población.

En el texto discursivo de esta leyenda a través de múltiples voces (polifonía discursiva), el narrador matiza lenguas, dialectos, hechos históricos y culturales que ha oído en Cabana, plasmados también en toponimos.

PALABRAS CLAVE: Leyenda de Pashas, polifonía discursiva, toponimia, lenguas nativas, Pallasca.

Legend of Pashas. Polyphonic speech

ABSTRACT

In the legend or discursive text, the narrator becomes an *enunciator*, whose language results in the *enunciation* that is the story. The legend of Pashas, originally from the Cabana district, tells the story of a marriage alliance between a young man living in Mashgonga hill, the upper part of this town, with a young woman who lived in Llactabamba hill, the lower zone or valley; whose parents (both curacas) were enemies. This marriage, by choosing Pashas hill as their residence, an intermediate place between Mashgonga and Llactabamba, ends the enmity of their parents and gives rise to a new population.

In the discursive text of this legend through multiple voices (discursive polyphony), the narrator qualifies languages, dialects, historical and cultural events that he has heard in Cabana, also reflected in place names.

KEYWORDS: Pashas legend, discursive polyphony, toponymy, native languages, Pallasca.

Introducción

La leyenda, en su versión oral, es tratada como un texto discursivo, en el que el narrador se convierte en un *enunciador*, cuyo lenguaje da como resultado la *enunciación* que es el relato.

En este trabajo, la leyenda de Pashas resulta ser un material rico para dar cuenta de la geografía, historia, arqueología y cultura en general, además, de las lenguas que se hablaron en la provincia de Pallasca, particularmente en Cabana, capital de esta provincia, antes de la llegada de los españoles.

Esta posibilidad se presenta debido a las diferentes voces de las que se vale el enunciador durante el relato. En el relato o *enunciado* se presenta una polifonía de voces, de las que el enunciador, generalmente no se hace responsable. El que relata matiza lenguas, dialectos, hechos históricos y culturales que ha oído en su comunidad.

El argumento de esta leyenda se centra en el matrimonio de un joven («príncipe») y una joven («ñusta») que da origen a la población en Pashas, cerro ubicado entre la residencia de los padres, curacas (caciques) de ambos jóvenes que no se querían y se oponían a la unión matrimonial de sus hijos. El primero radicaba en Mashgonga, (cerro más elevado de Cabana) mientras que el otro, en Llactabamba, (colina en la zona yunga). A lo largo del argumento se muestra la ideología, rasgos antiguos en diferentes dimensiones, matizados con elementos modernos, plasmados en topónimos, especialmente en orotopónimos, en los que se puede determinar la existencia de culturas y lenguas que subyacen en este ámbito territorial.

1. Objetivos del estudio

1.1. Objetivo principal

Demostrar la existencia de variadas voces (polifonía) en la leyenda narrada o el discurso oral de los pobladores locales del distrito de Cabana.

1.2. Objetivos secundarios

1.2.1. Dar cuenta de la cosmovisión andina, plasmada tanto en los personajes como en su medio geográfico y ambiental.

1.2.2. Mostrar la presencia de varias culturas andinas, básicamente de las culturas culle, quechua e hispana.

1.2.3. Verificar la presencia de lenguas correspondientes a las culturas previamente señaladas.

2. Discurso

En un discurso no participa una sola persona; son muchos agentes, cuya intervención, en muchos casos, lo hacen de manera inconsciente, para así mantener y propagar el discurso, según alguna cosmovisión, alguna ideología, atendiendo algunos objetivos.

En un discurso se despliega una serie de acciones que luego se unifican o uniforman teniendo como referente una forma concreta. Para analizar un discurso, entonces, hay que hacerlo de manera multidisciplinar. Para ello se debe:

1. identificar los componentes que *rodean* al discurso que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto [...],
2. Entrar en su contenido denso [...],
3. Generar un modelo completo sobre el discurso, que considere la relación entre todos los elementos analizados, su génesis, su expresión y sus consecuencias (Manzano 2005: 3).

Esto implica, en primer lugar; reconocer el contexto del discurso, ya sea físico o ecológico, político, cultural, etc.; el tema; los agentes que intervienen; y el resultado o producto generado; en segundo lugar, penetrar plenamente en su contenido ideológico, es decir, en los valores, actitudes y, en general en la visión del mundo; así como en las expresiones lingüísticas directas o indirectas (metafóricas); también en sus argumentos; en sus formas de persuasión u otras formas de soporte a través de expertos o de la misma fuerza de la tradición; en tercer lugar, construir un modelo del discurso que enlace todos los elementos integrantes de este, así como su concreción lingüística.

En el discurso subyacen las relaciones de poder como un potencial que fortalece la actitud de la persona, dirige su comportamiento e impulsa sus acciones para conseguir lo que desea y así ocupar un lugar de privilegio dentro de su entorno social. A su vez, esta posición social genera reacciones entre los demás integrantes de la sociedad, al sentir un control físico y, sobre todo psicológico sobre su conducta de parte de



los privilegiados. Sin embargo, este control se acompaña con recursos de persuasión.

La persuasión, que se logra a través de mecanismos de organización y modificación de elementos cognitivos y también afectivos, es la estrategia más eficaz e importante que permite la instalación del poder dentro de una sociedad. Esta es más efectiva en la medida que pueda difundirse por un mayor número de canales de comunicación. Además, cuanto más tiempo pueda circular por los mismos medios, llega a establecer una ideología en la sociedad.

En el discurso se manifiesta la ideología y la visión del mundo, siendo la primera, más profunda y abstracta y la segunda, más concreta y precisa. Es la ideología la que determina a los actantes que pueden ser individuales o institucionales.

Para el desarrollo del discurso se requiere de un contexto temporal, espacial o geográfico, sicosocial y cultural

Toda ideología maneja distinciones entre personas. Éstas no son individuos concretos, sino más bien funciones, perfiles o categorías, de tal forma que se las denomina usualmente actores o actantes. Un actante puede ser una persona o una institución, o un grupo completo. El actante es la unidad de acción en la ideología, del mismo modo que lo es en cualquier relato: el héroe, el dragón, el tendero, el político... (Manzano 2005: 17).

El «héroe», por ejemplo, es un actante, reconocido como tal, por los valores o actitudes que despliega en su actuación de acuerdo a la ideología. Nuevamente, es la ideología la que alimenta a personas o instituciones para actuar «bien» o «mal», en forma «valiosa», «meritoria», o, de lo contrario, en forma «ignominiosa», «reprensible».

La ideología, a su vez, para fortalecerse y difundirse, requiere de un medio y de los muchos que hay, donde el lenguaje es el instrumento elemental. A pesar de existir diversos símbolos mediante los cuales se transmiten las ideologías (fotografías, escudos, dibujos, señales, etc.), muchas veces se requiere del lenguaje para aclarar el significado.

El lenguaje juega un rol muy importante para la difusión de la ideología y para expresar la visión del mundo, en general. El lenguaje oral, sobre todo, permite el uso de variadas figuras gramaticales como la eufonía (utilizando una sonoridad agradable), el énfasis

a través de la dicción y la entonación, la hipérbole (haciendo uso exagerado con las palabras o frases), etc.; además del uso de las metáforas y metonimias.

2.1. *Discurso oral*

La forma oral del discurso es la forma natural y casi siempre va acompañada de gestos, movimientos faciales y corporales que permiten transmitir un mejor sentido del contenido al interlocutor. El habla así se convierte en acción social.

En la oralidad se manifiesta lo lúdico y lo estético de forma más fluida que en la escritura. Ineludiblemente, esta forma es la que ha dado origen a cuentos, leyendas y mitos. La manifestación lingüística oral contiene formas verbales, pausas o silencios y movimientos corporales (incluyendo gestos). Es decir, el lenguaje hablado vivo «existe solo como un continuo verbal-paralingüístico-kinésico formado por sonidos, por silencios y por movimientos y posiciones estáticas» (Poyatos 1994: 130).

La comunicación discursiva más común y sencilla es la de forma dialogal, con la característica fundamental de una conversación coloquial, con marcas de interacción, cambio de turno, etc. Sin embargo, durante la conversación pueden aparecer unidades monologales.

Ya que durante el diálogo el hablante en turno no puede parar para pensar y elaborar parte de la conversación o discurso, se producen equivocaciones, repeticiones, muletillas, algunos silencios breves, recitaciones. Acompañan a estos elementos verbales de la oralidad otros no verbales como el comportamiento cinésico (movimiento del cuerpo), el paralingüaje (la voz, la vocalización), la proxémica (espacio social y personal que incluye el concepto de «territorialidad», orientación, lugar, distancia) Casamiglia *et al.* (2001), así como factores del entorno espacial y temporal.

De los elementos no verbales se destacan la proxémica y la cinésica. La primera tiene que ver con la distancia entre los interlocutores ya sea para marcar distancia social, para establecer un diálogo o conversación más íntima; además cuenta el lugar donde se encuentran, si es un territorio conocido por ambos o no. La cinésica, tiene en cuenta los gestos y las posturas. Algunos elementos cinésicos importantes referidos a la «manera de decir» los hechos, expuestos por

Poyatos (1994), son: la utilización de deícticos, indicador de espacios (presencia y ausencia), indicador de tiempos (pasado, presente y futuro), imitador de sonidos, indicador de sucesos (cómo pasaron las cosas).

Entre los elementos paraverbales de la oralidad destacan la voz y las vocalizaciones. La primera, es la forma de modular y también la intensidad, el timbre (calidad de la voz). La segunda se refiere a sonidos que no son palabras, pero apoyan la actividad comunicativa como: chasquidos, carraspeo, risas, llantos, onomatopeyas, etc.

En el discurso oral son muy importantes las características lingüístico-textuales a nivel fonético-fonológico, léxico y morfosintáctico. Cada nivel nos informa acerca de las peculiaridades sicosociales y culturales de la sociedad, de su ubicación, ecosistema, las relaciones con otras sociedades y otras características particulares. Si los que dialogan son del mismo nivel sociocultural y del mismo lugar, el diálogo será fluido y natural, con solo ciertas diferencias; pero si se trata de un locutor de un área urbana, cuya actividad se relaciona con la enseñanza y un locutor de un área rural, dedicado a las actividades propias del campo, o viceversa, el diálogo no será tan fluido e, incluso, puede llegar a un grado de difícil comprensión.

En el nivel fonético-fonológico se revela la pronunciación y, en general los rasgos suprasegmentales que caracterizan al dialecto. En el nivel morfosintáctico, suele haber más control en el habla de las personas pertenecientes a un nivel socioeconómico y cultural más alto. Es decir, en su habla casi no se presentan las características típicas del habla coloquial con titubeos, autocorrecciones, dudas, repeticiones, muletillas, etc., el léxico también es más cuidado. Esto se debe a su práctica profesional y también, a sus relaciones sociales especiales. Siempre en la lengua oral, la sintaxis es mucho más simple que en la lengua escrita.

En la organización textual y discursiva de una historia, un mito, una leyenda, por lo general aparece una estructura con un inicio, una progresión informativa y un cierre o finalización. Junto a esta estructura se generan marcadores discursivos (conectores, ordenadores, operadores) y secuencias narrativas que se hilvanan con marcas interactivas, tales como gestos, posturas (elementos cinésicos), posición, lugar, distancia (elementos proxémicos), la deixis personal, social, espacial y temporal, acompañadas de muleti-

llas (formas verbales de apelación), referencia al conocimiento compartido.

2.2. *El contexto discursivo*

El contexto en el que se manifiesta el discurso puede ser enfocado desde la cultura, es decir, desde la antropología, desde la misma lingüística y desde la pragmática.

Atendiendo a la primera perspectiva, el antropólogo social y también lingüista polaco Bronislaw Malinowski (1939) consideró que el lenguaje era el componente fundamental de la antropología y que detentaba un simbolismo prototípico dentro de la cultura. Entre 1919 y 1940, los antropólogos norteamericanos: Franz Boas, Edward Sapir, y Benjamin Lee Whorf advirtieron que el lenguaje era el meollo de la cultura y que sin la lengua sería insuficiente el estudio sociocultural de una sociedad, porque la lengua es la que manifiesta la ideología de una determinada sociedad. Muchas formas lingüísticas contienen elementos que condensan el pensamiento y el sentir de sus hablantes dentro de una sociedad. Las concepciones espaciales, temporales y las relacionadas con la materia varían según las prácticas sociales de cada grupo cultural. Whorf incluso estableció el relativismo lingüístico, con fuerte privilegio para la lengua, llegando a sostener dentro de esta perspectiva que «la lengua es la que determina el pensamiento» y la conducta de las personas. Aparte de estos tres antropólogos norteamericanos, muchos especialistas de orientación lingüística y antropológica han escrito y se han especializado en el lenguaje y el discurso.

Desde la perspectiva lingüística, Jakobson, con fuerte influencia de Malinowski, se aboca al contexto de la situación. También es Firth (1935), quien se interesa por la semántica, y quien encuentra que un contexto fundamental para poder estudiarla es la conversación. A partir de este avance, es decir, a partir del hablante y su contexto, Halliday y Hasan (1985) se interesan, por descubrir las variedades lingüístico-textuales. Un aporte importante es también el de Coseriu (1955-1956), para quien los entornos dan claridad y sentido al discurso.

En la lengua oral, sobre todo en el discurso espontáneo queremos destacar la deixis, dentro de todos los elementos que intervienen pragmáticamente.



La deixis es la gramaticalización de algunos elementos del contexto durante la comunicación, en lo referente a la persona, al espacio o lugar (escenario), al tiempo y a la relación social. Acá se tiene en cuenta *quién es el enunciador, quién el enunciatario, dónde y cuándo lo hace y de qué manera, socialmente establecido, el enunciador se dirige al enunciatario*. Las unidades de la deixis son los deícticos; y estos

son elementos que conectan la lengua con la enunciación, y se encuentran en categorías diversas (demostrativos, posesivos, pronombres personales, verbos, adverbios) que no adquieren sentido pleno más que en el contexto en que se emiten (Casamiglia y Tusón 2001: 116-117).

Estas autoras, citando a Levinson (1983), subrayan el valor de los deícticos cuando añaden que

La deixis señala y crea el terreno común —físico y sociocultural, cognitivo y textual—. Los elementos lingüísticos organizan el tiempo y el espacio, sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso. [...] Los elementos deícticos suelen formar clases cerradas y son principalmente los pronombres, los artículos, los adverbios y los morfemas verbales de persona y de tiempo, pero también algunos verbos, adjetivos y preposiciones. Los términos deícticos pueden usarse en un sentido gestual o en un sentido simbólico (Casamiglia y Tusón 2001: 117).

Para captar el sentido en una conversación, en un discurso de manera óptima, los lingüistas deben considerar que los elementos deícticos en «las lenguas naturales están diseñadas principalmente, por decirlo así, para ser utilizadas en la interacción cara a cara, y que solamente hasta cierto punto pueden ser analizadas sin tener esto en cuenta» (Levinson 1983: 47).

La deixis de persona se refiere a las personas del discurso que se encuentran ejecutando la enunciación (que se ponen en relación a las personas ausentes). Estos deícticos eligen a los participantes del evento. El enunciador es el *yo* (que puede elegir un tú singular o plural) que puede convertirse en el *tú*, cuando toma el turno en la conversación (y el *tú* inicial, a su vez, puede tornarse en un *yo*). El *nosotros(a)s* es en parte enunciador y, en parte, enunciatario. *Tú, usted,*

ustedes corresponden al enunciatario. Estas personas están dentro de la enunciación. El él, ella(o)s están fuera de la enunciación. Dentro de *persona* se suele agrupar a los *posesivos* mía(o)s (primera persona), tuya(o)s, vuestra(o)s (segunda persona) y suya(o)s (tercera persona).

La deixis de relación social se superpone a la de persona y revela el tratamiento del enunciatario hacia el enunciador. Las marcas deícticas de este nivel contienen pronombres apelativos y honoríficos.

La deixis espacial, creada por el *yo*, determina el lugar de la enunciación, espacio donde se ejecuta la comunicación. Esta deixis destaca el escenario, datos espaciales importantes; los demás los coloca como fondo de dicho escenario. Las palabras o términos lingüísticos que concretizan esta deixis son adverbios y perífrasis adverbiales de lugar (*aquí o acá / ahí o allí; cerca / lejos; arriba / abajo; delante / detrás, a la derecha / a la izquierda*, etc.), a demostrativos (*este(a), ese(a), aquél(la)*), frases preposicionales (*cerca de / lejos de, delante de / detrás de*), y algunos verbos de movimiento (*ir, venir, subir, bajar, acercarse, alejarse*)¹ Kerbrat-Orecchioni (1980).

La deixis temporal organizada alrededor del *hoy* o el *ahora*, evocado por el enunciador, «punto deíctico central». Sobre este tema, también Kerbrat-Orecchioni (1980) señala adverbios (*ayer, anteayer, hoy, mañana, pasado mañana*) y locuciones adverbiales de tiempo (*hace un mes, hace un rato, dentro de dos meses*, etc.). También son importantes los morfemas verbales temporales o, ciertas preposiciones y locuciones prepositivas (*antes de, después de, inmediatamente después de, a partir de*), algunos adjetivos relativos al tiempo (*antiguo, anticuado, actual, moderno*, etc.).

3. Polifonía o voces variadas en el discurso

En el discurso conformado por un texto oral o escrito pueden estar o no presentes el locutor y el interlocutor. Generalmente, en la pragmática estos actores de la comunicación están ausentes. Sin embargo, aunque un texto narrado como es el caso de una historia, una leyenda, un discurso político, etc. muestre una

¹ La deixis espacial, metafóricamente alude también al espacio o distancia de las relaciones sociales. Por ejemplo: «ponte en mi lugar», me pongo en los zapatos de 'alguien', etc.

aparente ausencia de hablante-oyente, encontraremos que en esta lengua se manifiesta como un instrumento de uso comunicativo.

Benveniste, lingüista francés, señala que el locutor al usar la lengua instauro la *enunciación*, después esta se convierte en discurso. Benveniste (1966 y 1974). Es decir, para lograr el sentido del discurso, es indispensable la existencia de un «sujeto lingüístico» y otro «psicosocial», es pues entre «ambos sujetos», entre interlocutores, que se establece un «contrato comunicativo».

En el análisis del discurso, el *enunciado* o texto es el producto de la *enunciación*. En este texto, el *enunciador* coloca marcas, índices o pistas interpretables para el *enunciatario*.

Este trabajo lo sustentaremos primordialmente con la teoría de Oswald Ducrot (1984), quien, a su vez se basa en los trabajos de Benveniste (*enunciación*) y en trabajos de filosofía del lenguaje de Austin (1962) y Searle (1969) (sobre el concepto *acto de habla*).

El discurso tiene una representación polifónica que utiliza el enunciador para poder acercarse de manera convincente a su interlocutor. La teoría de Oswald Ducrot contiene tres tesis fundamentales.

En su primera tesis, Ducrot plantea hacer la diferencia entre un sujeto empírico y un locutor. En la perspectiva de la lingüística moderna, el sujeto empírico es el verdadero autor, la entidad concreta, «el ser de la realidad social que produce el enunciado». Pero lo que un sujeto enuncia en el discurso, proviene de fuentes o «experiencias» diversas, y no siempre corresponde a su experiencia propia. El sujeto puede «retomar lo que otro dijo, o lo que se oye en los medios de comunicación o se lee en los periódicos», por lo tanto, no es, en estos casos, el verdadero sujeto empírico de los enunciados que expone en un discurso; además este sujeto no siempre es responsable de lo que enuncia; lo que sí ocurre con el locutor «concepto de orden puramente lingüístico» que es el «presunto responsable» de todo el enunciado.

La diferencia entre *sujeto empírico* y *locutor* puede entenderse mejor haciendo un paralelo con el análisis literario cuando en este se encuentra una diferencia entre lo que es el *autor* y el *narrador*. Mientras el autor «imagina o inventa los acontecimientos», el narrador solo hace una referencia de ellos; es decir, «reproduce recuerdos» (en relatos pasados) o «supuestamente

vive o constata» (en algunos relatos en el presente) (cf. Ducrot 1984).

La segunda tesis, fundamental o medular en la teoría de Ducrot, despliega puntos de vista de pluralidades o voces distintas que el *enunciador* tiene durante la *enunciación*.

En su tercera tesis, Ducrot se refiere al «sentido del enunciado» en el que el locutor, según la perspectiva que tenga, pone en marcha actitudes diversas relacionadas también con perspectivas diversas: «adhesión, rechazo o distanciamiento». Para ello introduce el concepto de «intermediarios» entre el locutor y los puntos de vista que presenta el sentido del enunciado. Estos intermediarios que adoptan los diferentes puntos de vista son llamados *enunciadores*, que, en realidad vienen a ser «voces» que aparecen en el enunciado. Es decir, el enunciador se corresponde con un determinado punto de vista al que se adhiere.

En el uso de la lengua, «toda enunciación busca un interlocutor» y cada enunciado del discurso se convierte en un texto referencial. Durante la enunciación, el locutor se apodera de los recursos formales de la lengua mediante algunos indicios específicos y el uso de procedimientos accesorios. Ducrot diría que subjetivamente, el locutor va inscribiendo en el texto la modalidad y las diferentes voces o polifonía.

La teoría de Ducrot coincide en algunos aspectos con la de Bakhtin, pero este último la denomina heteroglosia.

En términos de Bakhtin, «el discurso es un fenómeno social». En su *Dicourse in the novel* [Discurso en la novela] (1937-1938), Mikhail Bakhtin desarrolla la heteroglosia, como una de las características fundamentales del discurso, con rasgos de espontaneidad y pragmáticos desarrollados históricamente. En el discurso, señala que el enunciador se enfrenta a diversos lenguajes históricos que pueden ser arcaicos o pueden pertenecer a otros idiomas, pero todas estas formas lingüísticas las hilvana en un nuevo lenguaje o «enunciado», con características suigéneris. El lenguaje novelesco es descrito por el autor como una serie de elementos del lenguaje que se presentan actuando dialógicamente en forma de opuestos y en el que el narrador o autor se halla usando ya un elemento, ya otro. Durante esta actividad dialógica dinámica, el enunciador (narrador) o autor (locutor) tiene la libertad de «trasvasar sus conocimientos e in-



tenciones» en un lenguaje que dé cuenta de su lenguaje entendido por otra persona y el de otra persona entendido por él.

4. Mitos y leyendas

Tradicionalmente, el análisis de mitos y leyendas se ha hecho satisfactoriamente dentro de los límites de la semiótica. En el análisis discursivo se añaden procedimientos que colocan en escena los elementos del acto de comunicación, cuya finalidad es enunciar, describir, narrar y argumentar (Charaudeau, citado por Calsamiglia y Tusón, 2001).

En el discurso, el lenguaje es concebido como una «interactividad», como una «red compleja de estrategias» aplicadas por el *enunciador* dentro del *enunciado*, provocando una reacción en el *enunciario*. Es que, en el discurso, el lenguaje (incluyendo símbolos que rebasan las palabras) entra en conjunción con la vida de los miembros de una sociedad. En un discurso se despliega la ideología, la cultura, los conocimientos y, en general, ciertas manifestaciones simbólicas. En los discursos se acumulan significados y luego estos sugieren comportamientos sobre hechos particulares o generales. En el discurso no participa una sola persona, son muchos agentes que intervienen y, en muchos casos, ellos no tienen consciencia sobre el discurso que realizan, mantienen y propalan, según alguna cosmovisión, alguna ideología, atendiendo algunos objetivos.

En un discurso se despliega una serie de acciones que luego se unifican o uniforman teniendo como referente una forma concreta. Para analizar un discurso, entonces, hay que hacerlo de manera multidisciplinar.

Muchas veces, los discursos suelen cimentarse en situaciones prehistóricas y pre-científicas, de carácter metafórico consolidado en mitos y leyendas que presentan al hombre en su ecosistema natural. Dichas manifestaciones míticas y legendarias expresan personificaciones naturales, sobrenaturales y abstracciones; relacionan ejes simbólicos, estimulan la recreación originaria del hombre y la revisión constante sobre su existencia natural.

Lo mitológico y legendario se ancla a la cosmovisión primigenia de la conciencia social del hombre. En estas manifestaciones el hombre interpreta su des-

tino y se ubica en planos sociales que va descubriendo dentro de movimientos atemporales y simultáneos.

Los pueblos primigenios se han caracterizado por proyectarse intelectualmente a través de relatos mítico-legendarios orales en su intento por vincular al hombre con la naturaleza. Estos relatos son testimonios del contenido espacial y temporal de un mundo real.

Las verdades de los mitos y leyendas andinas no son históricas sino simbólicas, los miembros del mundo social están simbolizados en la naturaleza. El hombre al descubrirse dentro de la naturaleza siente asombro, ante un macrocosmos y, a la vez se acerca a ella, creando un microcosmos incluyéndola en su mundo social articulado por el lenguaje y algunas expresiones gráficas.

4.1. Datos mitológico-legendarios en Pallasca

En la provincia de Pallasca hay muchos mitos y leyendas relacionados con el oro, metal que abunda en ciertos sectores y ha sido bastante explotado por compañías o, incluso por mineros foráneos y extranjeros informales.

Las leyendas son varias también. Se puede asegurar que cada distrito tiene alguna leyenda particular, relacionada con su ecología y/o sus prácticas sociales.

Una de las leyendas más populares en la provincia de Pallasca es la *Leyenda de Pashas* que pertenece al distrito de Cabana, capital de la provincia de Pallasca. Las tres versiones que sirven de base para el análisis de este trabajo ya han sido publicadas en forma parcial o completa en la tesis doctoral de Cuba (2018), pero en este artículo, el análisis tiene otra orientación. El objetivo es distinto.

5. Metodología

Para este trabajo se hicieron entrevistas grabadas *in situ* a personas lugareñas del distrito de Cabana. En la muestra inicial de ocho personas se consideró informantes jóvenes y adultos, varones y mujeres. Por cuestiones de calidad del material (material grabado) quedaron en buen estado solo las entrevistas de dos varones y una mujer, todos adultos. Los tres solo tienen educación secundaria y sus actividades se relacionan mayormente con el campo.

Este material se ha transcrito tratando de mantener la representación de las formas de expresión oral. Algunas omisiones de sonidos, palabras o expresiones debido a la forma dialectal o a errores, las hemos subsanado teniendo como referencia el castellano estándar colocando dichas omisiones entre corchetes.

Luego, ya teniendo los tres textos preparados en forma escrita, procedimos a dividirlos en enunciados, siendo un enunciado equivalente a una oración. Los enunciados (E) han sido separados entre sí por una barra después de la cual se ha colocado un subíndice que corresponde al número de enunciado. Ejemplo: E1/ E2 / E3 / etc., y finalmente hemos considerado solo el número de subíndice.

6. La leyenda de Pashas y las diferentes voces en el texto narrado

La leyenda de Pashas es recreada entre los pobladores del distrito de Cabana y también es conocida y reconocida por los demás pobladores de la provincia.

En esta leyenda los cerros (o apus) Mashgonga y Llactabamba, seres animados y, además principales se presentan sosteniendo una disputa. Junto a estos se destacan como protagonistas los hijos de ambos: el «príncipe», hijo del cacique Mashgonga y la «princesa» (o ñusta), hija del cacique Llactabamba, quienes en unión matrimonial insertan un nuevo personaje-escenario: Pashas, con el que culmina la historia, dando así fin a las discrepancias y desacuerdos de ambos caciques.

Los tres cerros: Mashgonga, Pashas y Llactabamba, en esta secuencia física, se disponen verticalmente en pisos ecológicos de diferente nivel; desde la altura hasta la casi llanura del distrito de Cabana (Ver mapa A, en el Anexo 1).

Para este trabajo las tres versiones aludidas serán tratadas dentro del análisis del discurso. En este análisis, a excepción de algunos momentos, los informantes que narran la leyenda no aparecen como personas dialógicas, como sujetos que expresan los enunciados que constituyen el cuerpo de la leyenda. Solo aparece el discurso (la leyenda) como referencia.

6.1. La leyenda de Pashas y sus versiones

En Cabana, no obstante existir algunas versiones escritas sobre la leyenda de Pashas, mayormente, esta se recrea en forma oral.

Siguiendo el análisis; esta leyenda, en sus tres versiones, constituye tres *enunciados* en los que el lenguaje elimina al sujeto *enunciador* y solo aparece como léxico, como lenguaje del discurso y la deixis personal para presentarse a sí mismo y a su relación con el oyente o los demás que se informan.

6.1.1. La *primera versión* es ofrecida por el señor Severino Salvá Yanamango (86 años de edad). Antes de referirse a la leyenda, el señor Salvá inicia su relato diciendo: «Hay *gentiles* en el cerro de Llactabamba»/1.

Ante la pregunta de si también hay gentiles en Tiñayoc y Coshcabara, cerros contiguos; el informante da una respuesta negativa. Y después dice:

«Sí hay caceronciitos también [en los cerros de Tiñayoc y Coshcabara], pero no hay como estos de acá [de Llactabamba].../2 Es que el de Llactabamba era como amigos, como hermanos con aquel cerro de arriba, del Mashgonga/3. (Ahí había otro cacique...sí) /4. Entonces, dice que el de Llactabamba tenía su hija mujer y el de arriba, hijo hombre/5. Y [estos hijos] se enamoraron, pues/6. (¿Cómo se conocerían?) Se enamoraron/7. Y...no quisieron sus padres/8. Se agarraron a guerra/9. (Los indios, más antes, hacían andar las hondas, las flechas/10. Esos eran sus armas) /11. Entonces, dice, pues...el de acá [Llactabamba] lo ganó; lo ganó al de arriba [Mashgonga]/12. Entonces, dice, para que se arreglen, el de acá lo dijo: «Ya bueno, vamos a hacerlo casar, pero vamos a medir la distancia de arriba [Mashgonga] [a] acá, a Llactabamba cuánta distancia hay; y al centro hacemos su casa/13. Entre los dos padres lo hacemos la casa para el matrimonio» /14. Y por eso lo hicieron en Pashas/15. Ahí había sido el centro/16. ¡Así es!... el cuento de la historia de los gentiles/17. (SSY)

6.1.2. En una *segunda versión*, que da la señora Carmen Gonzales Guzmán, de 72 años, empieza aludiendo a los «gentiles: «... Según los antepasados, dentro de Mashgonga hay una laguna/1. Esto se sabía por los gentiles, quienes vivían ahí/2.

Luego se aboca al tema central del relato:



Y había dos tribus, una en Mashgonga que era del príncipe y en Llactabamba había otra tribu que era [de] la ñusta/3. Y llega el tiempo en que el príncipe se enamora de la ñusta y como su papá no estaba de acuerdo, las tribus se llegaron a odiar/4. Entonces, el príncipe roba a la princesa de Llactabamba/5. Y ahí se encuentra sus caminitos/6. Sus [a]cequias son bien chiquitas/7. Bien formaditas las piedras por donde ellos se iban de Llactabamba a Mashgonga/8». (CGG)

6.1.3. La *tercera versión* de la leyenda pertenece al señor Teodoro Narváez, de 82 años de edad². Él la enuncia así:

Dice que antes existían dos tribus: una en Mashgonga... (aquel cerro; véaste³ par' este lau arriba [señalando el cerro] y otra tribu en Llactabamba/1. Los curacas de estas tribus se odiaban, no se querían pa, para nada/2. Pero dice que el curaca de Mashgonga tenía bastante ganado y mandaba a su hijo pa' que se encargue de cuidarlo/3. Al principio, el príncipe de Mashgonga salía to' los días con sus animales acompañau de su papá/4. Pateaba su ganau y to' las tardes subían a encerrarlo a su corral/5. Así fue creciendo y aprendiendo hasta 'ónde ir/6. No debía bajar mucho, [para] que no se pierdan sus animales/7. Poco a poco este príncipe fue conociendo los campos/8. Ya sabía 'ónde dales su agua y siempre atento a que no lu⁴ (los) lleve el zorro tal vez ¿no?/9. Cierta vez, cuando ya conocía bien todos los sitios, se le ocurrió bajar hasta la loma de Chugurmaca, dejando (...) a sus guachos juntitos en una quebradita/10. Di'ay, mirando de allí vio el río Llactabamba y más abajo un cerrasho⁵, no, una loma y un pueblo en esta loma/11. Dice que así, ya varias veces, había observado que en ese pueblo había una mucha muy bella, ¡tan bella!, con su pelo largo que casi llegaba al suelo/12. Di'ay, no sé cómo sería, pue, que la muchacha, que en realidad era una ñusta... se llegó a encontrar con él y ambos quedaron prendados/13. 'Tonce, se enamoraron y siempre se reunían hasta que los padres del príncipe y de la ñusta de enteraron y se declararon la guerra/14. Fue muy doloroso todo/15. Pero muy a pesar del amor que le tenían [a] sus padres, a pesar de todo,

ambos muchachos decidieron casarse y quedarse en el medio/16. Ahí fundaron Pashas/17. (TN).

6.2. *Las diversas voces en las versiones de la leyenda de Pashas*

La leyenda de Pashas y otras leyendas contadas o narradas por los lugareños constituyen textos discursivos. En las versiones recogidas el narrador o enunciador, durante el relato que hace adopta una serie de puntos de vista o «voces» con los que se vincula, siendo estos de índole SOCIAL, histórica, antropológica, geográfica, lingüística y otras dimensiones. Además, en el enunciado o relato, el enunciador deja huellas que de alguna manera denuncian su condición social: edad, sexo, instrucción, y otras variables.

En este tipo de discurso, las voces que despliega el enunciador constituyen una polifonía, que se acomoda en su lenguaje para ser entendido por su enunciatario (que puede ser singular o múltiple).

6.2.1. *Análisis de la leyenda de Pashas*

Esta leyenda, ha sido relatada por tres informantes y como algo característico en su discurso se ha eliminado la presencia del «Yo» sujeto hablante o *enunciador*; en cambio, el «usted»⁶, sujeto oyente o *enunciatarario* sí ha sido utilizado por uno de los informantes una sola vez. No obstante, el resto del relato es un discurso referencial, en tercera persona, que, en realidad, como dice Benveniste, es una «no persona», pues no interviene en el diálogo de manera directa.

En los tres relatos, durante la enunciación, el enunciador revela su identidad a través de rasgos socioculturales como: sexo, procedencia geográfica y étnica, así como instrucción, condición económica, estatus social y el lugar que ocupa con respecto a los demás. Pero también aparecen datos históricos y culturales específicos.

6.2.1.1. *Análisis de la primera versión de la leyenda de Pashas*

Don Severino Salvá empieza su relato con el E1, con una voz que remite a una dimensión histórica, a los «gentiles»: *Hay gentiles en el cerro de Llactabamba*. El nombre «gentiles» alude a los hombres de tiem-

2 Esta misma versión aparece en el Anexo 2 de la tesis doctoral de Cuba (2018), y que sirve de base para el presente trabajo.

3 La forma véaste ya ha sido descrita en Cuba (2018).

4 La forma pronominal *lu* de este dialecto ha sido descrito en Cuba (2018).

5 El morfema -ash- en *cerrasho* ha sido descrito en Cuba (2018).

6 La fusión verbal y pronominal *véaste* ha sido descrita en Cuba (2018).

pos muy antiguos, reconocidos como humanos no civilizados.

En el **E2**: el sujeto enunciador usa el para lenguaje, una entonación especial en [caceronciitos], de corte despectivo para referirse a las viviendas de Tiñayoc y Coshcabara, apus o cerros aledaños a Llactabamaba y así se está colocando él, con su pertenencia territorial⁷, en un nivel de clase superior. Supuestamente está poniendo de relevancia las viviendas de Llactabamba: *Sí hay caceronciitos también, pero no hay como estos de acá (de Llactabamba)...* Acá, el enunciador se apoya en la deixis espacial de proximidad al cerro Llactabamba y también a su enunciatario.

En el **E3**: *Es que el de Llactabamba era como amigos, como hermanos con aquel cerro de arriba, del Mashgonga.* El sujeto se está remitiendo a una dimensión antropológica, como conocedor de la cultura andina, donde los *cerros* o *apus* actúan como *seres animados*. Y así continúa el relato señalando que ambos tenían hijos.

A manera de aclaración, el sujeto emite otro enunciado: **E4**, donde, remitiéndose con una voz dentro de la dimensión histórica menciona que en estos cerros había caciques (*Abí había otro cacique...sí*), en todo caso, comparando con el **E3**, ideológicamente, hay confusión de entidades: cerro (apu)-cacique. Además, el término «cacique» es un título designado por los conquistadores españoles; anteriormente, el cargo similar al de cacique era denominado por los incas «curaca».

Luego, en el **E5** y **E6**, el sujeto pasa a la dimensión social de seres humanos donde las personas se enamoran: *Entonces, dice que el de Llactabamba tenía su hija mujer y el de arriba [Mashgonga], hijo hombre. Y [estos hijos] se enamoraron, pues:*

A través de otra voz, en el **E7**, el sujeto hace una conjetura, se pregunta: ¿Cómo se conocerían? Y con la voz anterior subraya que ambos jóvenes *Se enamoraron.*

En el enunciado siguiente: **E8**, el sujeto manifiesta que ambos padres se opusieron: *Y...no quisieron sus padres.*

En los **E9**, **E10** y **E11**, el sujeto se traslada a una dimensión histórica cuando señala que estos progenitores entraron en guerra, y luego explica de qué

manera entablaban la guerra en tiempos anteriores: *[Sus padres] Se agarraron a guerra. Los indios, más antes, hacían andar las hondas, las flechas. Esos eran sus armas.* Así, el enunciador informa sobre la forma de guerrear de los indios usando hondas como los andinos y flechas como los habitantes de la Amazonia.

Y el sujeto en el enunciado que sigue: **E12** continúa utilizando una voz ajena, evocando un hecho sobre el que él no es testigo: *Entonces, dice, pues... el de acá [Llactabamba] lo ganó, lo ganó al de arriba [Mashgonga].* En este enunciado, para referirse a los cerros, el enunciador solo utiliza déicticos que permiten al enunciatario descubrir dónde se encuentran ubicados tanto enunciatario como enunciatario. El déictico «acá» hace referencia a Llactabamba e indica que el hablante (enunciador), don Severino Salvá y su interlocutor (de nombre X) se encuentran en Llactabamba; mientras que el déictico «arriba» se refiere a Mashgonga y que, además, este se encuentra en la parte alta, con respecto a Llactabamba; es decir, Llactabamba está «abajo». En este enunciado también se verifica que ambos cerros se encuentran en diferentes pisos ecológicos⁸.

Los **E13** y **E14** también revelan una voz ajena (utilizando una marca lingüística de testimonio indirecto), encabezando los enunciados con las frases «dice que lo [le] dijo...»: *Entonces, dice, para que se arreglen, el de acá lo dijo: «Ya bueno, vamos a hacerlo casar, pero vamos a medir la distancia de arriba [Mashgonga] [a] acá, a Llactabamba cuánta distancia hay; y al centro hacemos su casa. / Entre los dos padres lo hacemos la casa para el matrimonio.* Dentro de esta voz ajena hay otra voz que presenta a Llactabamba como «ganador» de la guerra, como muy concesivo con el curaca de Mashgonga. Esto se advierte justamente en la expresión: «Ya bueno, vamos a hacerlo casar», y además, le propone a este curaca construir la casa de la pareja en la parte central, que es Pashas, punto equidistante entre Llactabamba y Mashgonga⁹.

8 El cerro Mashgonga se encuentra en la región puna y Llactabamaba, en la región yunga (siguiendo el criterio de Pulgar Vidal).

9 Acá hay algo importante en el relato, que nos obliga a poner atención en la coherencia del texto. Y es que al inicio, el enunciador ha señalado que Llactabamba («el de acá») es el que ganó la guerra a Mashgonga «al de arriba». Sin embargo, por el tono utilizado después, el relato hace suponer más bien que Llactabamba fue el perdedor de la guerra, pues pareciera advertirse justamente en la expresión: «Ya bueno», como una voz de resignación, que se concreta en lo que expresa enseguida «vamos a hacerlo casar». Sin embargo, también parece ponerle condiciones a Mashgonga, manifestando que la casa

7 Don Severino Salvá es de Llactabamaba.



Simultáneamente, hay otra voz que revela el uso dialectal de la lengua. En el verbo auxiliar *hacerlo* (verbo + objeto directo), el pronombre clítico «lo» gramaticalmente homogeniza el número singular y plural, característica del castellano de Cabana, Pallasca y de la sierra norte, en general¹⁰

En el **E15**, el sujeto adopta una voz del locutor ante su interlocutor *Y por eso lo hicieron en Pashas* para indicarle que Pashas está ubicado en un lugar intermedio, entre Llactabamba, residencia original de la «ñusta» y Mashgonga, residencia original del «príncipe».

En el **E16** explicándole el punto o lugar exacto utilizando el deíctico «ahí» referido a Pashas, el locutor adopta una voz de verificador de hechos manifestados por las voces ajenas: *Ahí había sido el centro*.

Finalmente, en el **E17**, aparece la voz de un sujeto real, actual que se ubica frente a su interlocutor diciéndole: ¡Así es!... el cuento de la historia de los gentiles, dejando sentado que lo que ha enunciado es una historia antigua, de «gentiles».

6.2.1.2. Análisis de la segunda versión de la leyenda

En la presente versión, doña Carmen Gozales también se refiere a los «gentiles», seres de los que ya se mencionó en la primera versión, de don Severino.

En los dos primeros enunciados, **E1** y **E2**, el sujeto, con voz ajena (de los gentiles), alude a la existencia de una «laguna» en el interior del cerro Mashgonga: *...Según los antepasados, dentro de Mashgonga hay una laguna. ¡Esto se sabía por los gentiles, quienes vivían ahí.*

En un siguiente enunciado, **E3**: *Y había dos tribus, una en Mashgonga que era del príncipe y en Llactabamba había otra tribu que era [de] la ñusta*, el sujeto, usando una voz de la dimensión histórica,

de la pareja debe ubicarse en la parte central y equidistante entre Llactabamba y Mashgonga, lugar llamado Pashas. Esta declaración hace suponer que siendo Llactabamba perdedor, la ñusta debería ir a Mashgonga, residencia del «príncipe». Es por ello que, para atenuar esta situación extrema, el padre de la ñusta propone una ubicación central, equidistante, de las residencias de ambos padres. ¿No será que el enunciadador, como lugareño de Llactabamba, con sentimiento «chauvinista», exagera y comete un error al señalar que Llactabamba fue el ganador y el Mashgonga el perdedor, cuando más bien es a la inversa? La mayoría de otras versiones indica que el curaca de Mashgonga fue el ganador.

¹⁰ Ya se señaló anteriormente que el pronombre átono en función de objeto directo o indirecto es «lo», forma única que no distingue género ni número como sí se hace en el dialecto estándar, incluso sustituye al pronombre en función de objeto indirecto «le(s)».

señala que en Mashgonga y en Llactabamba había «tribus», forma de organización social de cierta etapa del desarrollo humano. Sin embargo, dentro de este enunciado surgen otras voces más precisas; una que introduce la presencia de un «príncipe», representante social que pertenece a una época moderna y además, a un espacio europeo; y otra que inserta la presencia de una «ñusta», título honorífico quechua de la época incaica. Por historia, sabemos que los incas con su cultura y lengua se posicionaron en toda la sierra norte.

En el **E4**, el sujeto, con otra voz, al igual que en la versión anterior, se ubica en un plano sociocultural desigual, mostrando que el «príncipe» se prenda de la «ñusta». Claro acá concurren tres voces: una voz para aludir a una función social normal dentro de una sociedad; el hecho de que los jóvenes se enamoren (resaltando la iniciativa de él); la otra voz se remite a un personaje que interviene siempre en las historias de fantasía del mundo europeo, un «príncipe», hijo de reyes, de la más alta jerarquía social, pues el rey es el monarca o soberano de un reino. El príncipe es el hijo primogénito del rey o reina y, por tanto, el heredero de la corona y del territorio donde gobierna su padre; mientras la tercera voz evoca a la «ñusta» título de nobleza de la sociedad incaica. La ñusta era virgen e hija del inca. En este mismo enunciado, el sujeto, con otra voz refiere el desacuerdo de uno de los padres de la pareja (por lo que se afirma en el enunciado siguiente, se entiende que se trataba del padre de la ñusta el que inicialmente no estaba de acuerdo¹¹, pero que generó luego el desacuerdo e, incluso el odio, de ambas tribus.

En el **E5**, como desenlace del relato, la voz del sujeto asocia la figura del «príncipe» a una conducta no propia de su rango, al señalar que este «roba» a la «princesa» o «ñusta». No se ha sabido en la historia que un «príncipe» robe a una «princesa» y mucho menos, a una ñusta.

Finalmente, en los **E6**, **E7** y **E8**, para colocarse frente a su interlocutor, el sujeto se remite a las evidencias encontradas desde Llactabamba hasta Pashas (no hasta Mashgonga): un caminito de a pie, empedrado, a cuyos costados y a lo largo discurren con agua cristalina unas delgadas acequias bien construidas: *Y*

¹¹ El posesivo en castellano tiene la característica de ser ambiguo en cuanto al poseedor.

ahí se encuentra sus caminitos. (Sus [a]cequias son bien chiquitas). Bien formaditas las piedras por donde ellos se iban de Llactabamba a Mashgonga. Efectivamente, desde Pashas, con dirección a Llactabamba hay un camino empedrado, con graderías. Este camino, al parecer no fue concluido; las huellas llagan hasta el río Llactabamba, antes de cruzar el puente para llegar a la población de Llactabamba que queda a la margen izquierda del río indicado.

6.2.1.3. Análisis de la tercera versión de la leyenda

Veamos la tercera versión de la leyenda enunciada por don Teodoro Narváez.

Una voz del **E1** se coloca en la dimensión histórica y se añade una voz ajena precedida de la frase «dice que...», que inhibe responsabilidad del enunciador sobre lo que narra inmediatamente. Así se refiere a la *tribu de Mashgonga y a la de Llactabamba*. Acá el sujeto, históricamente alude a «tribus», agrupaciones sociales y políticas, propias de pueblos primitivos. Esta voz es interrumpida con otra voz de corte pragmático, cuando don Teodoro Narváez como locutor, se coloca frente a su interlocutor de manera directa invitándole a mirar al Mashgonga (cerro ubicado en la parte alta de Cabana) utilizando deícticos sociales y espaciales, e introduciendo al interlocutor como segunda persona gramatical, diciéndole: *véaste* (contracción de «vea + usted»). Pragmáticamente se advierte el deíctico social de tratamiento de respeto (usted > -ste). Simultáneamente, junto a esta voz, se despliega otra voz que se coloca en el plano lingüístico usando la forma dialectal. Por ejemplo, usted como sufijo verbal del verbo «ver», veaste, incluso de la manera más informal que, a su vez conforma deícticos espaciales de distancia cercana: «este lado» y también alejada: «arriba», con relación a los participantes del relato: *par'este lau arriba* «para este lado de arriba»: *Dice que antes existían dos tribus: una en Mashgonga... (Aquel cerro; véaste par'este lau arriba [señalando el cerro] y otra tribu en Llactabamba.* Vemos que en este primer enunciado aparecen tres voces diferentes; una de tipo histórico, otra de tipo pragmático y otra de orden lingüístico.

En el **E2** continúa la voz histórica señalando que *Los curacas de estas tribus se odiaban; no se querían pa, para nada.* La referencia a «curaca» como jefes de las «tribus», coloca la voz del sujeto del enunciado en

dos etapas históricas que las sintetiza en una sola. Y es asignando a los jefes de tribus el título de curacas.

Y usando la frase de referencia histórica «y dice que», en el **E3**, el enunciador continúa no haciéndose responsable de las palabras que dice: *Pero dice que el curaca de Mashgonga tenía bastante ganado y mandaba a su hijo pa'que se encargue de cuidalo.* Esta voz se mezcla con otra de índole lingüística que muestra la forma dialectal «cuidalo», donde el enclítico verbal «lo» elide la *r*, consonante previa, marca de infinitivo, un rasgo característico del castellano de la sierra norte¹². Simultáneamente, aparecen voces ubicadas en la dimensión histórica y sociocultural, referidas, por un lado, a la existencia de «curacas», correspondiente a la sociedad incaica, en Latinoamérica y, por otro lado, a la presencia de «príncipes», propios de la cultura europea. En este enunciado el sujeto del discurso amalgama una descendencia de parentesco especial: un «curaca» viene a ser padre de un «príncipe». Además, como fondo, aparece otra voz que alude a la práctica cultural de la «tribu» de los mashgongas; el cuidado de ganado.

En los **E4** y **E5**: La voz del enunciador se refiere a las tareas rutinarias desempeñadas por el «príncipe» en la parte alta, (se sobreentiende con paisaje de puna, con pastizales y que se extiende hacia la parte baja); tareas referidas al pastoreo, que las iba aprendiendo de su padre. Las tareas consistían, se supone, en sacar, por las mañanas, al ganado del corral donde los animales duermen y están protegidos; luego en cuidar de ellos durante el día y, por las tardes regresarlos cuesta arriba a su corral. *Al principio, el príncipe de Mashgonga salía to' los días con sus animales acompañau de su papá. Pateaba su ganau y to' las tardes subían a encerralo a su corral.*

En los **E6**, **E7**, **E8** y **E9** aparece la misma voz refiriéndose al aprendizaje que el príncipe va adquiriendo en sus constantes tareas de pastoreo y al conocimiento cotidiano del espacio donde debía desplazarse, cuidando de no distanciarse mucho de su lugar de vivienda, es decir de no bajar mucho por la falda del cerro, además, del conocimiento para atender las necesidades del ganado, como el de beber agua, y la protección de animales depredadores, como el «zorro»: *Así fue creciendo y aprendiendo hasta ónde*

¹² Las frases verbales terminadas en infinitivo, con verbos transitivos o ditransitivos, eliden la *r* final, al recibir el enclítico o pronombre-objeto átono.

ir. No debía bajar mucho, [para] que no se pierdan sus animales. Poco a poco este príncipe fue conociendo los campos. Ya sabía 'onde dales su agua y siempre atento [para]a que no lu [los] lleve el zorro tal vez ;no?

En el **E10**, el enunciador utiliza una voz referida a un tiempo no preciso, voz utilizada en los cuentos y fábulas para dar inicio al relato: «Cierta vez» seguido del adverbio «cuando»: Luego otra voz se refiere al espacio geográfico advirtiendo que como el joven ya conocía bien todos los sitios (del ámbito donde solía pastorear), aventuró a bajar un poco más en pos de ampliar su panorama espacial, dejando previamente a su ganado (sus «guachos») reunido en una quebrada pequeña. Además, apelando a una voz de historia y cultura, el enunciador hace referencia al pastoreo de carneros. En este caso, fusiona etapas de desarrollo histórico-cultural cuando, en vez de mencionar «llamas, alpacas, vicuñas y guanacos», animales oriundos, hace referencia a los «guachos» (carneros), animales traídos por los españoles: *Cierta vez, cuando ya conocía bien todos los sitios, se le ocurrió bajar hasta la loma de Chugurmaca, dejando (...) a sus guachos juntitos en una quebradita*. Simultáneamente surge una amalgama de voces que enlazan geografía y lingüística en el topónimo «Chugurmaca» remitiéndose con este nombre a la lengua culle (chugur y maca), lengua hablada en toda la zona, más allá de los límites de la provincia de Pallasca: «chugur» 'planta leguminosa, parecida al tarwi' y «maca» 'ladera, falda de cerro', que se extiende, a veces, a una «loma».

En el **E11** surge una voz que describe una nueva experiencia visual del joven de Mashgonga al exponerse ante sus ojos una parte del río Lactabamba y más abajo un pueblo sobre una loma. Por lo que afirma el enunciador sobre la geografía, en el enunciado siguiente, la loma de Chugurmaca parece ser un mirador desde donde se avista un panorama del valle: *Di'ay, mirando de allí, vio el río Lactabamba y más abajo un cerrasho, no, una loma y un pueblo en esta loma*. También acá se desliza una voz, a propósito del nombre del río: «Lactabamba» (nombre de origen quechua: *llacta* 'pueblo' + *bamba* < pampa 'planicie'). En realidad, el río que baja de los nevados más altos, en cierto tramo, al pasar por este valle, toma el nombre del pueblo ubicado junto al río y del que se despliega una elevación o cerro. El enunciador hace una distinción geográfica entre «cerrasho» (cerro chiquito) y «loma», cuando se autocorrije.

Después el enunciador, en el **E12**, sin hacerse responsable de lo que afirma y usando la frase *Dice que así...* inicia este enunciado que refiere a las reiteradas veces que el joven de Mashgonga había observado a una muy bella muchacha. Se suma a esta voz, otra que sobre la belleza de la muchacha da como sobreentendido el hecho de tener cabellera muy larga que casi llegaba al suelo. De hecho, esta es una valoración cultural de género que se asocia a tiempos prehispanos: *Dice que así, ya varias veces había observado que en ese pueblo había una muchacha muy bella, tan bella con su pelo largo que casi llegaba al suelo*.

En el **E13**, el enunciador se interroga sobre cómo es que la muchacha se pudo haber encontrado con el joven y cómo ambos pudieron haberse enamorado. A la vez una voz se detiene en indicar que la muchacha era una «ñusta», título de la cultura inca (como ya se dijo antes): *Di'ay, no sé cómo sería, pue, que la muchacha, que en realidad era una ñusta... se llegó a encontrar con él y ambos quedaron prendados*. Nuevamente, como en la segunda versión hay un encuentro de una pareja constituida por un «príncipe» y una «ñusta».

En el **E14** y **E15**, el enunciador continúa con la misma voz señalando que ambos jóvenes se reunían hasta que los padres de ambos se enteraron y se declararon la guerra. Se añade otra voz enfatizando que este desenlace entre los padres de los jóvenes fue muy doloroso: *Tonce, se enamoraron y siempre se reunían hasta que los padres del príncipe y de la ñusta se enteraron y se declararon la guerra. Fue muy doloroso todo*.

En el **E16**, el enunciador hace ver que los jóvenes amaban a sus padres, pero el amor que se tenían ambos era superior al que le tenían a sus padres, tanto que decidieron casarse y por voluntad propia establecerse en un punto central de ambos hogares. *Pero muy a pesar del amor que le tenían sus padres, a pesar de todo, ambos muchachos decidieron casarse y quedarse en el medio*.

En el **E17**, el enunciador concluye el relato señalando que la pareja funda Pashas (un nuevo pueblo). *Abi fundaron Pashas*.

Conclusiones

1. El tema de la leyenda de Pashas, tratado como un texto discursivo narrativo, muestra un inicio,

- un desarrollo, progresión o proceso, (una evaluación), y un final del proceso.
2. En las tres versiones de esta leyenda, consideradas como textos o enunciados de los tres informantes lugareños se despliega una serie de voces, producto del desdoblamiento del sujeto o enunciador cuando se dirige a su(s) interlocutor(es) o enunciatario(s). Se da cuenta así de la rica y variada polifonía o heteroglosia existente en un texto de este género, en el que el enunciador ha utilizado voces en diferentes planos y dimensiones del conocimiento referidos a Pashas y a la cosmovisión de sus pobladores que ahora proceden de Cabana.
 3. Las voces que aparecen en el conjunto de enunciados se remiten a dimensiones geográficas, históricas, arqueológicas, políticas, culturales y lingüísticas (lenguas y dialectos). En cuanto a la geografía hace especial referencia a las elevaciones: cerros, pampas o llanuras, laderas o miradores; es decir, lo relacionado a la **oronimia** (en general, al relieve, accidentes o topografía), algo importante que se resalta, quizá no de manera explícita, es la diferencia en la altitud y la ubicación de los cerros o apus y, de alguna manera, la ecología. En lo que respecta a la historia, se alude a la existencia de «tribus», pero también de «gentiles» (agrupaciones poblacionales primordiales). Hilvanando lo histórico con lo cultural y político, se hace referencia a «curacas», «caciques», a un «príncipe», a una «ñusta», también a guerreros, a ejércitos, a uso de armas específicas como «hondas» o «huaracas», incluso «flechas». En lo concerniente a la arqueología, se menciona explícitamente «restos arqueológicos», «caceronciitos (en tono irónico)» «caminitos empedrados». Voces en las que se amalgaman la geografía y la lingüística y que aparecen en los topónimos que delatan la existencia de culturas y lenguas prehispánicas. Y, en lo político se subraya el afán de expansión, de dominio de los mashgongas y su deseo de someter a otros pueblos ubicados en la parte geográfica más baja y ecológicamente más rica que la parte alta, donde se ubicaban ellos.
 4. Los sujetos de la primera y segunda versión asumen la existencia de «gentiles», como un conocimiento compartido por el interlocutor (o interlocutores) para referirse a los «antepasados».
 5. El sujeto de la primera versión refiere que el origen del nuevo lugar de residencia de la pareja es el cerro Pashas, lugar central, con respecto a Mashgonga y Llactabamba, lugares de residencia de los padres del joven («príncipe») y la joven («ñusta»), respectivamente.
 6. La importancia particular de esta leyenda es que ella trata y en ella se destacan algunos topónimos que caracterizan geográfica, cultural, histórica y lingüísticamente a Pallasca, espacio donde se desarrolló la cultura culle, sometida por la cultura incaica primero y después, por la cultura hispana. Los topónimos son testimonio del contexto antes descrito. En su evocación, los enunciadores del relato se remiten a una mezcla de voces que hacen referencia a culturas antiguas prehispánicas referidas, con sus lenguas respectivas: culle, quechua. Así, de origen culle, se registran los topónimos *Pashas*, *Coshcabara*, *Chugurmaca*; de origen quechua, *Llactabamba*, y *Mashgonga*. Aún no tenemos certeza sobre el significado de la raíz del topónimo Tiñayoc, aunque se sabe que el sufijo *-yoc*, en quechua significa '(lugar) que posee, que contiene'.

Referencias bibliográficas

- Apaza, N; Komarek, K; Llanque, D; Ochoa, V. 1984. *Diccionario Aymara-Castellano. Arunakan liwru Aymara-Kastillanu*. Lima/Puno: Proyecto Experimental Bilingüe Puno (Convenio Perú-República Federal de Alemania); CORPUNO, Dirección Departamental de Educación/Puno, INIDE, Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
- Austin, John. 1962. *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bakhtin, Mikhail. 1937-1938. «El discurso es un fenómeno social». En su *Discourse in the novel* [Discurso en la novela] (1937-1938),
- Benveniste, Émile. 1966 y 1974. *Problemas de lingüística general*. 2 volúmenes.
- Boas, Franz. 1991. *Introduction to Handbook of American Indian Languages and Indian Linguistic Families of America North of Mexico*. University of Nebraska Press.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón Valls. 2001. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ed. Ariel.

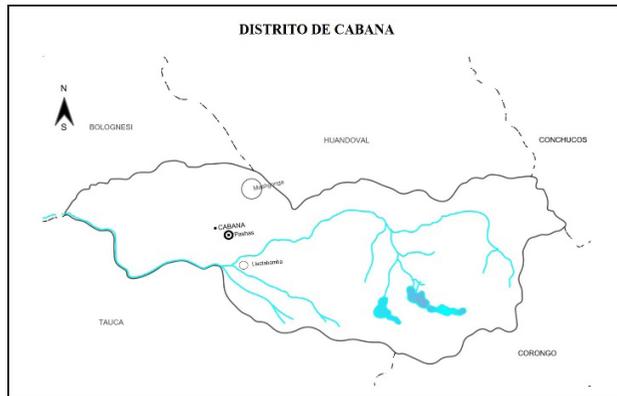


- Coseriu, Eugenio. 1955-1956. «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar». En: teoría del lenguaje y lingüística general. Madrid: Gredos 1967, pp. 282-323.
- Cuba, María del Carmen. 2005. «Morfología toponímica de la provincia de Pallasca». En *Escritura y Pensamiento. Revista de la Unidad de Investigaciones*, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, Año VIII, N.º 16, pp. 113-147.
- Cuba, María del Carmen. 2018. *Simbología de los adoratorios de Cabana: supervivencia de la cultura y lengua culle*. Tesis doctoral para optar el grado de doctor en Ciencias Sociales, en la especialidad de Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- Firth, John. 1935. «The technics of Semantics» En: *Papers in Linguistics*, 1934-1951. Oxford: Oxford University Press, pp.7-33.
- Halliday, Michael and Ruqaiya Hasan. 1985. *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-semiotic-perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Hill, Jane. «Lenguaje, cultura y cosmovisión». En: Newmayer, Frederick J.: *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge / IV El lenguaje: Contexto socio-cultural*. Madrid: Visor Distribuciones S. A., pp. 31-49.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1980. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Bs. As.: Hachette.
- Levinson, Stephen. 1983. *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Malinowski, Bronislaw. 1936. «The dilemma of Contemporary Linguistics. En: D: H: Hymes (ed.) *Language in Culture and Society. A Reader in Linguistic Anthrpology*. New York: Harper y Row, 1964, pp.63-65.
- Manzano, Vicente. 2005. *Introducción al análisis del discurso*.
- Colinó Rodríguez, María. 2017. «Storytelling: el poder de las historias» *Usos contemporáneos de la narración oral publicitaria «en castellano»*. Grado en Antropología Social y Cultural.
- Parker, Gary y Amancio Chávez. 1976. *Diccionario Quechua Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de Educación / IEP.
- Puig, Luisa. 2013. «La polifonía en el discurso». *Enunciación*. México, Vol. 18, N.º. 1, 2013.
- Poyatos, Fernando. 1994. *La comunicación no verbal, I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Itsmo.
- Sapir, Eduard. 1921. *El lenguaje. Una introducción al estudio del habla*. Barcelona: Ed. S. Barral
- Searle, John. 1969. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Solís Fonseca, Gustavo. *La gente pasa, los nombres quedan. Introducción a la toponimia*. Lima: G. Herrera Editores, 1997.
- Whorf, Benjamin Lee. 1971. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Ed. Barral.
- Mikhail-Bakhtin-The-Dialogic-Imagination-Excerpt.pdf , «Discourse in the novel», pp. 273-331.



ANEXO 1

A



B



C



D

